

## **II. PAISES DE LA ZONA**

- 1. PAISES DEL MORGREB Y NO ALINEADOS:  
FACTORES ESTRATEGICOS E INESTABILIDAD  
POLITICA.**
- 2. PAISES DE LA CEE, UEO Y DE LA OTAN.**

# **1. PAISES DEL MOGREB Y NO ALINEADOS: FACTORES ESTRATEGICOS E INESTABILIDAD POLITICA.**

Fernando Pereira Alvarez  
Teniente Coronel de Infantería

## **1.1. El Mogreb.**

El concepto del Mogreb se basa en las ideas comunes de los países del Norte de Africa, de comunidad islámica, reacción frente al colonialismo, cooperación política y económica en busca de prosperidad y de una sociedad más justa.

Comparten estas ideas y sentimientos Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez y Libia. Dentro de las diferencias ideológicas, históricas y culturales, existen grandes similitudes entre ellos, de orden político, económico y social que les permite cooperar en la consecución de objetivos y empresas comunes.

En el orden político todos tienen estructuras de poder de carácter autoritario apoyadas en las fuerzas armadas. En Marruecos rige una monarquía absoluta con legitimidad histórica, política y religiosa. En Argelia, una República Democrática Popular, inspirada en el modelo revolucionario socialista. La República de Túnez, tras los años de autoritarismo de Bourguiba, parece buscar un aperturismo político. En la República Árabe Socialista y Popular de Libia el coronel Gadaffi ejerce el poder con el empleo de medios e instrumentos autoritarios. En la República Islámica de Mauritania, después del golpe de Estado de 1978, se creó el Comité Militar de Salvación nacional encabezado por el presidente.

Otro factor común es la inestabilidad, consistente en la posibilidad de cambios importantes inesperados en los sistemas políticos, producidos por la falta de soluciones a los problemas graves que afectan a todos los países del Magreb, como son: la situación económica preocupante por el escaso nivel de desarrollo, la presión demográfica importante, insuficiente producción agrícola para el autoabastecimiento, inexistencia de mercados nacionales, entre otros, lo que da lugar a una gran dependencia del exterior y al endeudamiento. Ello produce elevados índices de desempleo real y encubierto, inflación oculta, estancamiento de la economía, etc.

Como factor político-religioso de inestabilidad cabe señalar el peligro de las corrientes de fundamentalismo islámico que afecta al campo religioso, y el integrismo musulmán de carácter político, que pudieran provocar cambios en el futuro. Su oposición a la modernidad es claramente retrógrada y contraproducente para la solución de los graves problemas económico-sociales existentes, que se agudizarían con aumento de la insatisfacción, la protesta social y la aparición de movimientos revolucionarios. De momento los gobiernos son conscientes de este peligro y tratan de evitar que se extienda y fructifique.

#### *Unidad del Magreb*

La votación en Argelia y Libia, en el referéndum del mes de septiembre de 1988 sobre la unión entre ambos países se considera un paso importante para llegar a la construcción del Gran Magreb. También lo fue la reconciliación entre Marruecos y Argelia al reanudar el 16 de mayo sus relaciones diplomáticas rotas en 1975, cuando Argelia reconoció la RASD, y adoptó determinados acuerdos como la libre circulación de personas y mercancías entre los dos países, la iniciación de vuelos regulares de la Royal Air Maroc a Argelia, suspendidos desde 1976, y la participación de Hassan II en la cumbre extraordinaria de la Liga Árabe en Argel.

Se considera igualmente importante, la reunión de los cinco jefes de Estado celebrado en Zeralda (a cinco kilómetros de Argel), a principios de junio de 1988, a la que asistieron Chaddi Benjedid (Argelia), Hassan II (Marruecos), Zine el Abidine Bel Ali (Túnez), Muamar el Gadafi (Libia) y Manya Uld Taya (Mauritania).

El objetivo de la reunión era impulsar la creación del Gran Magreb a base de una «unión en el marco de instituciones comunes» y pasar de los principios a los hechos. Para ello se constituyó una comisión magrebí de reflexión, animación y coordinación «encargada de poner en marcha los medios necesarios para la edificación del Gran Magreb».

Esta comisión, compuesta por cinco delegados, se reunió por primera vez también en Zeralda los días 13 y 14 de julio y acordaron crear otras cinco subcomisiones especializadas, cada una de ellas dirigida por un Estado miembro: organización y estructuras (Libia); educación, enseñanza y cultura (Mauritania); economía (Argelia); finanzas (Marruecos); seguridad de la región, cuestiones sociales y humanitarias (Túnez).

Estas subcomisiones o grupos de trabajo se reunirán periódicamente y lo que elaboren se tratará en la segunda «cumbre» de Jefes de Estado que se celebrará en Rabat antes de fin de año.

Este avance para la creación de un Magreb sin fronteras, con importantes aspectos económicos y entendimiento político, parece que supera conflictos, suspicacias y enfrentamientos como los ocurridos entre Libia y Túnez, y Argelia y Marruecos. Queda por resolver el conflicto del Sahara, tratándose de hallar una fórmula que permite su solución mediante la celebración del referéndum.

## 1.2. **Argelia.**

Por el acuerdo de Evian, en Francia, Argelia, tras años de lucha del FNL con las fuerzas francesas, adquirió en 1962 la independencia y un trato preferencial por parte de Francia en ciertas esferas del comercio. Francia evacuaba definitivamente la importante base naval de «Mers-el-Kebir», en 1968, la base aérea de «Bou-Sfer», también de gran valor estratégico, en 1970 y otras bases de cohetes en el Sahara. Con ello la situación estratégica de Francia en el Mediterráneo Occidental se reducía al territorio francés y a la capacidad de sus importantes fuerzas estratégicas y navales.

Argelia suscribió con Túnez en 1970, el «Tratado de hermandad, buena vecindad y cooperación», para promover la colaboración política, económica y cultural, y en 1975 firmaba con Libia un acuerdo de defensa mutua en caso de ataque. En el mismo año suscribió también un acuerdo de cooperación económica y comercial con Guinea-Bissau.

El Coronel Chadli Benjedid mantiene los principios del desaparecido Presidente Boumedién que definen a Argelia como país árabe, africano y no alineado, contrario a la llamada política de bloques. Es partidario de la cooperación interafricana, del diálogo Norte-Sur, mantiene grandes recelos hacia los países occidentales y es un impulsor de la creación del Gran Magreb.

Nunca ha concedido el uso de bases e instalaciones militares a potencias extranjeras, ni a la Unión Soviética, a pesar de que la mayor parte del armamento y material militar ha sido facilitado por la URSS y de que mantiene un número elevado de instructores soviéticos en el país. Los puertos argelinos reciben más visitas de buques soviéticos que de la Alianza.

Es defensor acérrimo de convertir el Mediterráneo en «un lago de paz», y las relaciones con los demás países mediterráneos tienen por tanto un trato especial de prioridad.

Argelia siempre ha propugnado la retirada de todas las fuerzas, bases y flotas extranjeras del Mediterráneo a fin de convertirlo en una zona de seguridad apartada de la influencia de los bloques. Reconoce la relación entre la seguridad de Europa y del Mediterráneo, pero no acepta que la reducción de fuerzas en Europa suponga el aumento de unidades desplegadas en el Mediterráneo. Por este motivo se ha opuesto al cambio de despliegue de los aviones americanos F-16, del Ala Táctica 401 de la base de Torrejón a Marruecos, por considerar que alteraría la situación estratégica del Magreb.

Argelia ha apoyado la idea de celebrar la conferencia del Mediterráneo con enfoque en los problemas Norte-Sur, sin considerar la seguridad o las relaciones Este-Oeste. Desde el punto de vista de Argelia, los países mediterráneos europeos deben desempeñar su papel en el Mediterráneo sin aceptar las directrices de las superpotencias, y adoptar por el contrario, sus propias decisiones. La retirada de las fuerzas americanas del Mediterráneo favorecería sin duda la lucha de los países árabes contra Israel.

Apoya los movimientos de liberación como la OLP, el Frente Polisario en el Sahara y mantiene miembros de la organización terrorista ETA en su territorio.

Tiene buenas relaciones con Estados Unidos, si bien Argel le reprocha la ayuda que presta a Marruecos en el Sahara contra el Polisario. Argelia prestó un servicio importante a Estados Unidos cuando intervino con éxito como mediador en la liberación de los rehenes americanos retenidos en Irán. En cambio, en las negociaciones mantenidas en Argel con los secuestradores del avión Kuwaiti del vuelo regular 422, ocurrido en Líbano, en abril de 1988, tras el fallido intento de lograr la libertad de presos pro-Irán convictos de atentados en Kuwait, accedió a la salida en libertad de los terroristas, tras un largo y accidentado secuestro.

Las relaciones de Argelia con Marruecos han sido enemistosas y de enfrentamiento, tanto por sus intereses opuestos como por cuestiones ideológicas. En 1963 se produjo el conflicto armado entre ambos en la llamada «guerra de las arenas» por disputas fronterizas, y posteriormente en 1976, Marruecos rompió sus relaciones diplomáticas con Argelia debido al apoyo militar que prestaba al Frente Polisario y al reconocimiento diplomático de la República Saharaui Democrática. Estas relaciones se han restablecido en 1988 (si bien siempre existieron contactos extraoficiales entre los dos países).

En la mencionada reunión de Zeralda (Argelia), en junio de 1988, de los cinco jefes de Gobierno de los países del Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez), ha habido acuerdo en acelerar la creación del Gran Magreb, lo que ofrece buenas perspectivas del entendimiento y cooperación, principalmente en los campos económicos y cultural, ya que en el político se han evidenciado ciertas dificultades. La estructura económica de Argelia exige el desarrollo de un mayor mercado dentro del Magreb, cosa que no requiere la de Marruecos. Argelia trata de crear una economía viable que en el futuro no dependa únicamente de sus exportaciones de gas natural y petróleo.

Con independencia del entendimiento en lo relativo al Gran Magreb, sigue pendiente como se ha expresado, la cuestión del Sahara, que obliga a Argelia a continuar el apoyo al Polisario y a Marruecos a mantener sus cien mil hombres en el desierto, mientras consolida su posición militar, gana tiempo para la marroquización del territorio ocupado y espera un resultado favorable en el referéndum que se celebre bajo los auspicios e inspección de las Naciones Unidas.

La inestabilidad que caracteriza a los países del Magreb se puso de manifiesto en Argelia a primeros de octubre de 1988 con la llamada «revuelta de la sémola». La sémola es el principal ingrediente del cuscús y días antes se habían multiplicado las huelgas de varias fábricas y servicios públicos ante la subida del 40 por ciento de los productos alimentarios, la recolección de cosechas agrícolas catastróficas, la escasez de agua y el aumento del paro. La novedad fue el protagonismo de los jóvenes menores de veinticinco años, que constituyen los dos tercios de los 23 millones de argelinos; y son los jóvenes los que encuentran peores perspectivas de trabajo. Se ha dado la cifra de quinientos muertos y más de tres mil arrestos. Posteriormente el 3 de noviembre, el Gobierno ganó por abrumadora mayoría (aunque no faltaron acusaciones de fraudulencia) el referéndum sobre la reforma constitucional que crea la figura del primer ministro.

Sin embargo, Argelia ha llevado la iniciativa con éxito en cuestiones importantes de política exterior con influencia en los conflictos militares actuales, como son el reconocimiento de la OLP y la propuesta en la Cuarta Comisión de la ONU de que Marruecos y el Polisario entablen relaciones para la celebración del referéndum sobre el Sahara, que es de gran trascendencia para la pacificación del Mogreb y estabilidad del Mediterráneo Occidental.

### 1.3. Marruecos.

Marruecos ocupa una situación destacada dentro de la estrategia internacional. Su carácter de país atlántico y mediterráneo, que domina la vertiente meridional del Estrecho de Gibraltar, le permite participar en el control del paso marítimo y flanquear las rutas del tráfico comercial procedentes del Atlántico Sur y de América hacia Europa, y las que provienen y se dirigen al Mediterráneo. Su extensión territorial, la longitud de sus costas y la infraestructura portuaria y aérea se consideran muy importantes para la seguridad del sistema de defensa occidental en esta zona.

Desde el punto de vista estratégico, a España le conviene de manera especial, dentro de su gran interés por la zona del Mogreb, la estabilidad de Marruecos y mantener una buena relación de cooperación y buena vecindad, tanto por razones de convivencia pacífica como por exigencias de seguridad en zonas geográficas de interés común, como el Estrecho y sus accesos, y las rutas marítimas y aéreas a Canarias que flanquea Marruecos. De no ser así, el Mediterráneo Occidental podría verse amenazado en la zona ibérica meridional, así como la relación de la España peninsular con la extrapeninsular del Norte de África y Canarias. La intervención perturbadora de emisoras de radio y apoyos a movimientos de liberación nacional de escasa entidad, creados artificialmente para desestabilizar y producir conflictividad en el archipiélago podrían repetirse con mayor peligro sin un gobierno amigo en Marruecos.

Su política exterior se centra principalmente en la solución satisfactoria del conflicto del Sahara; en las reivindicaciones de Ceuta y Melilla, Peñones e Islas Chafarinas; en el desempeño de un papel hegemónico en la creación del Gran Mogreb, aunque a veces tenga dificultades con ellos; en su participación en el movimiento de países no alineados y, a la vez, en mantener la amistad con los países de Occidente.

El conflicto del Sahara ha impulsado a Marruecos a buscar el apoyo norteamericano. El acuerdo de Marruecos y Estados Unidos, de 27 de mayo de 1982, concede a las fuerzas militares norteamericanas autorización de paso y apoyo logístico, así como el establecimiento de depósitos de combustible, almacenes y la utilización de diversas instalaciones marroquíes. Comprende también apoyo económico, técnico y cultural en diversos campos. La firma ha dado lugar a una aproximación entre ambos países, con una mayor presencia de buques norteamericanos en visita oficial a puertos de Marruecos, relación de mandos militares norteamericanos con autoridades marroquíes, y realización de maniobras y ejercicios combinados en aguas y territorio marroquí.

Actualmente todos los partidos políticos de Marruecos están unidos al Rey en relación al conflicto del Sahara y, aunque Hassan II ha llevado una política de consolidación interna y de liberación controlada de la vida política y social (mediante concesión de amnistía a presos políticos, fin de censuras, etc.), la situación económica no ha cesado de degradarse por los gastos de la guerra del Sahara, la caída de los precios de las materias primas, el desempleo y la inflación.

Después del conflicto del Sahara, Marruecos se hallará en una situación de debilidad económica que le impedirá emprender cualquier acción militar prolongada. Si se soluciona de modo satisfactorio para Marruecos, se reforzará la popularidad de Hassan II y el apoyo de la población, lo que puede permitirle utilizar formas de presión política en los organismos internacionales y en las propias plazas norteafricanas mediante una motivación popular.

Más adelante se tratan con mayor detalle otros aspectos de la política actual de Marruecos, tanto en relación con el conflicto del Sahara, Ceuta y Melilla y problemas de pesca y límites marítimos, etc., como en relación con el Mogreb.

#### 1.4. Túnez.

Túnez, situado entre sus poderosos vecinos Argelia y Libia, con los que mantiene extensas fronteras, es un país de clara orientación mediterránea debido a su historia, condicionantes geopolíticos e importante situación estratégica en el Estrecho de Sicilia.

Es el país del Mogreb con mayor influencia occidental, pero a la vez pertenece al grupo de países no alineados y es uno de los principales defensores de que el Mediterráneo es para los países mediterráneos,

considerando de gran importancia la cooperación y coordinación entre los países ribereños con gran prioridad de la relación Norte-Sur sobre la Este-Oeste.

Después de la prolongada era del presidente Bourguiba, la variada sociedad tunecina aspira a grandes cambios políticos que se manifiestan en deseos de mayores libertades democráticas y en el renacimiento de corrientes islámicas como el Movimiento de Tendencia Islámica (formado entre estudiantes de la universidad tunecina) y el fundamentalismo, que aspira a establecer un régimen islámico, aprovechando el descontento popular, el desempleo, las subidas de precios y la situación económica general, mediante movimientos y la infiltración en las fuerzas armadas (en 1984 cuatro soldados fueron sentenciados a muerte por este motivo).

El futuro de Túnez afronta el problema de la inestabilidad y de la incertidumbre política.

En este momento de transición, Túnez puede sufrir interferencias o la intervención de sus vecinos. Es difícil pensar que Argelia pueda injerirse en los asuntos internos de Túnez, aunque tampoco parece que pudiera permanecer indiferente al desarrollar de acontecimientos contrarios a sus intereses de seguridad. Es más probable que puedan producirse acciones desestabilizadoras por parte de Libia. Gadafi no ha olvidado el rechazo de Túnez a la unión con Libia, acordada en 1974 en Jerba. Desde entonces las relaciones han sido tensas, culminándose en 1985 con la expulsión de 30.000 trabajadores tunecinos de territorio libio, y la correspondiente expulsión de 235 libios acusados de espionaje en Túnez. Ello dio lugar a la concentración de tropas libias en la frontera de Túnez y a la penetración de aviones libios en el espacio aéreo tunecino. Libia ha mantenido con Túnez la política de agresión y hostilidad permanente, por lo que podría facilitar armas y apoyo económico a grupos disidentes. Sin embargo, Gadafi no goza de popularidad en Túnez y cuesta imaginar que facciones prolibias pudieran representar un papel relevante en la lucha por el poder. Tampoco sería lógico que Gadafi quisiera ayudar a un régimen fundamentalista en Túnez. En cambio sí lo es que se pueda prestar apoyo al frente antioccidental y antiamericano.

También es interesante considerar la actitud y las medidas que podrían adoptar los países europeos y Estados Unidos si por intervención exterior de sus vecinos Túnez se viera forzada a dar un giro antioccidental. Cualquier intervención o ayuda de los países occidentales debería ir precedida de una petición del Gobierno tunecino. Ayuda, que por el contrario, sería prácticamente imposible si el cambio se produjera por fuerzas internas. Francia e

Italia son los países que mantienen relaciones más estrechas con Túnez y están más preocupadas por su estabilidad y su futuro. Cuando en 1980 disidentes tunecinos apoyados por Libia penetraron en la ciudad meridional de Gádsa, París envió buques de guerra al Golfo de Gabes para advertir a Libia que Francia apoyaba al gobierno tunecino.

Durante el conflicto fronterizo con Libia de agosto de 1985, Estados Unidos apoyó firmemente a Túnez y en 1986 Francia manifestó claramente que estaría al lado de Túnez en caso de cualquier amenaza libia.

Túnez apoya a Marruecos (también prooccidental) en su conflicto del Sahara y su debilidad es manifiesta en su situación entre Argelia y Libia, que apoyan al Polisario, y mantienen buenas relaciones con la Unión Soviética, de la que reciben su material y armamento y asesores militares.

Es claro que si Túnez se convirtiera en un país antioccidental como sus vecinos, la fisonomía del Norte de Africa cambiaría sustancialmente, sobre todo en la parte central del Mediterráneo y Estrecho de Sicilia, cuya orilla sur podría resultar enteramente hostil en situaciones de crisis y de guerra, en caso de un conflicto globalizado, poniendo en peligro el tráfico marítimo del Mediterráneo y sur de Italia. Marruecos, Túnez y Egipto constituyen una garantía en todo el flanco sur de la Alianza ante la incertidumbre existente sobre la posible reacción de Libia, Argelia y República Árabe Saharaui (cuando finalice el conflicto del Sahara y se defina su territorio).

Las nuevas orientaciones políticas de Zine Ben Ali de pluripartidismo, economía de libre mercado y de concertación social entre empresarios y trabajadores, entre otras medidas de mayor libertad, ofrecen buenas perspectivas para la transición y estabilidad de Túnez en el futuro. Si bien no se verá libre de presiones internas y externas, es de destacar la influencia beneficiosa que puede tener el actual deseo de unidad y cooperación de los países norteafricanos en la creación del Gran Mogreb, objetivo de gran trascendencia para todos ellos.

### 1.5. **Libia.**

La política del Coronel Gadaffi defiende ante todo el panarabismo, o la prioridad y unidad del mundo árabe y del mundo musulmán, con un fuerte componente anti-israelí y de destrucción del estado judío, como parte esencial de su política exterior. Defiende el continente africano, el socialismo islámico y la influencia árabe en el Mediterráneo. Rechaza el capitalismo occidental, recela de las potencias colonialistas y es enemigo acérrimo de los países defensores del presente orden mundial. Ataca con irritación y fanatismo los intereses americanos y europeos en el mundo.

Actúa en el campo internacional como activista que apoya los movimientos de insurrección de liberación revolucionaria mundiales, la conspiración y desestabilización de los países árabes vecinos, y ayuda a las organizaciones terroristas árabes y contribuye a su financiación.

En la zona del Mediterráneo Occidental apoya a la República Árabe Saharaui Democrática, que se inspira en los mismos principios políticos que Libia, y ha atacado la monarquía marroquí de Hassan II, aunque se han reanudado las relaciones entre ambos países.

Reacciona de modo imprevisible ante las cuestiones internacionales, haciéndolo con ostentación, pretendiendo ser el único defensor de los oprimidos y de la causa árabe.

Emplea la intervención militar ilegal (como en el Chad), la subversión encubierta (como en Níger y Sudán) y apoya a los extremistas minoritarios contra gobiernos legítimos como el Movimiento de Independencia de Kank, en Nueva Caledonia, contra Francia; el Movimiento Papúa Libre en Irian Jaya y el Movimiento de Liberación de Timor Este.

En los breves conflictos mantenidos con Egipto (1977), Uganda (1978) y el desastre del Chad (1987), se ha demostrado la fragilidad de la fuerza militar libia como apoyo a la política intervencionista. Gadafi parece creer que la acción militar ya de por sí equivale al éxito, cualquier que sea el resultado, y que la hostilidad hacia EE.UU. aumenta la importancia de Libia, por lo que su papel de víctima sirve para capitalizar sentimientos de aislamiento y amenaza para unir a la población en torno al régimen.

Existe una gran incoherencia en la política exterior libia, con continuos cambios de actitud y diferentes iniciativas que desconciertan e irritan a los demás países árabes.

En el aspecto interno Libia da la impresión de ser una sociedad dividida que apoya sólo superficialmente la ideología revolucionaria de Gadafi. Las esperanzas frustradas de mejora económica, por las medidas radicales de nacionalización y socialización, unidas a la forma intrusiva con que el Comité Revolucionario ejerce el control, mantienen un descontento general en la población y en el reducido número de comerciantes, privados de todo ingreso.

Libia depende en gran medida de la mano de obra exterior, con la que penetra la agitación del fundamentalismo islámico y grupos contrarios al

régimen. La reducida industria básica se halla próxima al colapso y se enfrenta a malas perspectivas agrícolas para la década de los años 90. El descenso en un 80 por ciento de los ingresos del petróleo, la abolición del comercio privado, el gran débito público y el hundimiento del comercio con los países de la OCDE han colocado al país en situación ruinosa. El presupuesto disminuye, aunque se mantienen los gastos crecientes de defensa.

Libia sostiene relaciones militares importantes con la Unión Soviética (más que diplomáticas, de nivel político). Unos 3.500 asesores soviéticos y 1.200 de Europa del Este instruyen a las fuerzas armadas libias. Los de Alemania del Este tienen a su cargo la seguridad interior y la inteligencia; los checos, instruyen la Fuerza Aérea y unidades acorazadas; los polacos, la marina; los húngaros, la defensa aérea, las comunicaciones y la electrónica y los búlgaros, las fuerzas terrestres.

La actitud de los países occidentales hacia Libia es una mezcla de oportunismo político, sinsabores, reclamaciones, acusaciones, amenazas y confrontación militar. Estados Unidos considera a Libia como un Estado fuera de la ley, que apoya al terrorismo, ataca a EE.UU. y mantiene lazos claros con la URSS, por lo que le aplica sanciones económicas en el nivel comercial. Los países europeos occidentales mantienen actitudes distintas de las americanas debido a la influencia de factores económicos en los intereses nacionales, por lo que, a veces, son ambiguas y contradictorias. Por un lado, influye la dependencia energética de los países árabes, como la República Federal de Alemania, Italia y Francia. Por otro, la necesidad de mantener actitudes antiterroristas solidarias, y a la vez salvaguardar otros intereses. Italia mantiene un actitud ambivalente de apoyo a la política americana y de defensa de intereses económicos, dentro de su política general mediterránea de amistad con todos los países y enemistad con ninguno.

España hace extensiva a Libia su política global de trato igualitario y amistoso con todos los países del Norte de Africa, con las debidas cautelas hacia un país que causa tantos problemas en el ámbito internacional, sin hallarse bajo la influencia de los intereses históricos y económicos de otros países europeos.

En cuanto a la estabilidad del régimen del Coronel Gadaffi, es sabido que se enfrenta a un gran descontento ante el que adopta fuertes medidas de seguridad contra posibles conspiraciones. Actualmente controla la situación interna y ha superado los intentos de derrocarlo.

## 1.6. **Malta.**

La República de Malta, proclamada en 1974, es un miembro independiente de la Commonwealth. Ha sido colonia británica y base naval importante por su situación estratégica en el Mediterráneo. Durante la II G.M. desempeñó un papel esencial, y en los primeros años de la OTAN fue sede del Cuartel General del Comandante del Sector Nordeste del Mediterráneo, ejercido por un mando británico.

Después de su independencia (en septiembre de 1964) hubo propuestas para convertirla en miembro asociado de la Alianza, que no se realizaron debido a que las bases aliadas de Sicilia (a sólo 58 millas de Malta), hacían innecesario mantener la presencia militar en la isla en tiempo de paz. Las fuerzas británicas permanecieron en Malta hasta 1979, en virtud de lo convenido en el acuerdo de defensa entre Malta y el Reino Unido. Al término del mismo Malta se comprometía a prohibir el estacionamiento y uso de las instalaciones militares de la isla a fuerzas del Pacto de Varsovia.

Sus principales partidos, el Laborista y el Nacionalista (cristiano democrático), han mantenido dividida la sociedad. El Partido Nacionalista ha acusado al Liberal de emplear procedimientos dictatoriales y el Primer Ministro Dom Mintoff (laborista) sufrió un atentado en octubre de 1979, dentro de un período de violencia política.

La política exterior de Malta desde 1979 ha estado dominada por dos factores: la llegada al poder del Partido Laborista y la búsqueda de alternativas para continuar la «contribución británica» a su economía, política exterior y actitud defensiva. Malta es un país no alineado que, según definición de Dom Mintoff, busca representar el papel de país puente entre Europa y África.

Entre sus relaciones más importantes para solucionar su situación económica destaca la mantenida con China, que en 1972 concedió a Malta el equivalente a 17 millones de libras para financiar proyectos de desarrollo entre los que se incluía la construcción de un dique para petroleros de 300 mil toneladas. En noviembre de 1977 se firmó en Pekín un acuerdo de ayuda económica y técnica.

En 1980 Malta, en acuerdo con Italia, declaró formalmente su neutralidad y decidió no autorizar el uso de bases militares ni astilleros a las Marinas de Estados Unidos y de la Unión Soviética. Italia hizo un llamamiento a los demás países a fin de que respetaran la neutralidad de Malta. Prometió

ayuda económica, créditos y cooperación en los primeros años de neutralidad. Como contrapartida Malta aceptó prohibir la utilización de bases militares de la isla a todo país que no fuera Italia, que sólo podría utilizarlas para defensa de la neutralidad maltesa.

Mientras, el ministro de Malta para el Desarrollo y el ministro soviético de la Marina Mercante han suscrito un acuerdo autorizando a la Unión Soviética a utilizar la mitad de los depósitos subterráneos de carburantes de Has Saptain construidos con cargo, en parte, al programa de infraestructura de la OTAN en la década de los años 1950. Su capacidad total es de 50.000 toneladas de gasóleo, 90.000 toneladas de mazout y 40.000 toneladas de carburante de reactor. La otra mitad está a disposición de una sociedad italiana. No se sabe con claridad en qué medida el acuerdo suscrito con la Unión Soviética es compatible con el acuerdo de neutralidad firmado con Italia.

Hasta el verano de 1980, Malta había mantenido relaciones estrechas con Libia, que se había comprometido a respetar la neutralidad que Mintoff había pedido también a Argelia, Italia y Francia. Esta «garantía» de Libia le suponía a Malta la asistencia económica que complementaba la ayuda recibida por China, pero la detección por Libia de prospecciones petrolíferas de Malta realizadas por una compañía italiana en la plataforma continental ha creado una situación de gran tensión entre ambos países.

Malta tuvo gran valor estratégico como jalón de la ruta británica a Suez y Extremo Oriente. Durante la II G.M. resistió los continuos bombardeos de la aviación italiana y se mantuvo firme a pesar de la proximidad a Sicilia.

Actualmente, con la cohesión militar de la Alianza y la presencia de la VI Flota USA en el Mediterráneo, Malta carece del valor estratégico de antes. Sin embargo, dada la falta de bases de la Flota soviética del Mediterráneo, sería muy negativo para la seguridad aliada, que fueran utilizadas la base e instalaciones militares de Malta por fuerzas del Pacto de Varsovia. El acuerdo con Italia garantiza la neutralidad a cambio de no ceder el uso militar a otros países (occidentales y del Este), por ser Malta país no alineado, mediante una ayuda económica.

El bajo nivel de desarrollo de Malta y sus problemas económicos le obligan a una política de especulación y de siembra de inquietudes para recibir ayudas económicas. Esta incertidumbre subsiste con la actitud un tanto ambigua sobre posibles decisiones en el futuro, aunque las posibilidades de neutralización de Malta por la Alianza actualmente serían, sin duda, superiores a las de Italia en la II G.M.

## 1.7. Conflicto del Sahara.

En el aspecto político el conflicto del Sahara ha sido el obstáculo principal para la unión de los países del Magreb, ya que mantiene enfrentados a Marruecos y el Frente Polisario (apoyado por Argelia y Libia), altamente interesados y comprometidos todos ellos en la suerte del territorio.

Desde 1976, constituye la gran causa nacional y el eje rector de la política exterior de Marruecos, a cuyo éxito ha subordinado otros intereses de primer orden. Igualmente es el objetivo crucial de su oponente directo el Frente Polisario (o Frente Popular para la Liberación de Saguiet el-Hambra y Río de Oro), que proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en el territorio. También ha tenido prioridad extrema para Argelia, interesada en que Marruecos no adquiera mayor poder, ni se anexe una zona geográfica clave que, en posesión de la RASD, facilitaría su salida al Atlántico con aumento de sus posibilidades económicas, geopolíticas y hegemónicas en el Magreb. A su vez la tiene para Libia, identificada con los ideales políticos del Frente Polisario y totalmente contraria al régimen marroquí.

El conflicto se ha tratado en diferentes foros internacionales, como Naciones Unidas, Organización para la Unidad Africana (OUA), Movimiento de Países no Alineados y Liga Árabe, sin que hasta ahora haya sido posible dar una solución pacífica al problema mediante el procedimiento de la autodeterminación, ni evitar el enfrentamiento militar de doce años de duración entre Marruecos y el Frente Polisario, en el que Marruecos, Argelia y Libia soportan un importante gasto de material militar.

En diciembre de 1975, antes de la retirada de España del Sahara (efectuada en febrero de 1976), la Asamblea General de la ONU aprobó la resolución propuesta por Argelia, en la que se urgía que España adoptara las medidas necesarias para que los habitantes del Sahara pudieran ejercer el derecho de autodeterminación bajo la inspección de las Naciones Unidas. A la vez, recomendaba a los países administradores (Marruecos y Mauritania, según el Acuerdo de Madrid) que facilitaran el ejercicio del expresado derecho. Sin embargo, desde que la OUA asumió la competencia del conflicto, la ONU ha permanecido en un segundo plano, pendiente de las decisiones que se adoptaran en dicha organización africana, donde las opiniones se han mostrado muy divididas y han sido escasos los avances conseguidos.

Los acuerdos principales se han logrado en las sucesivas reuniones y conferencias. En la cumbre de Nairobi de 1981, Hassan II accedió a «la celebración de un procedimiento de referéndum controlado», lo que dio lugar a que en las reuniones de Nairobi II y Nairobi III se aprobaran una serie de medidas que debían realizarse antes de la consulta popular, como: la adopción de un alto el fuego; acuartelamiento de tropas en sus alojamientos habituales; nombramiento de mutuo acuerdo de un comisario; creación de una administración interna apoyada por la marroquí y utilización del censo español como base.

En la reunión ministerial de Addis Abeba, de febrero de 1982, se cometió la irregularidad de permitir la asistencia de representantes de la RASD sin ser miembros de la OUA, lo que motivó la queja de Marruecos. En la XIX cumbre de Trípoli, tras conseguir la retirada «voluntaria y transitoria» de la RASD, el coronel Gadaffi convocó una nueva cumbre, que no llegó a celebrarse por la intervención libia en el Chad, con lo que la cuestión quedaba bloqueada, pendiente de la adopción de decisiones importantes.

La posición marroquí ha cedido parte de terreno en la OUA al haber reconocido más de la mitad de los 50 Estados que la forman a la RASD, pero ha evitado su admisión como miembro, debido a que la Carta de dicha Organización dispone que podrá ingresar cualquier Estado africano «soberano e independiente», exigencias que según Marruecos no reúne la RASD, y la admisión requiere una mayoría de dos tercios, que ésta no ha podido alcanzar.

En la cumbre de Addis Abeba de 1983, tras el esfuerzo del Comité de Contacto, creado en Trípoli para armonizar voluntades, se evidenció un cierto cansancio de los países del África negra, que consideraban la cuestión del Sahara como periférica y menos apremiante que otros problemas más candentes, como el de Namibia, especificándose que el conflicto del Sahara es una cuestión que afecta a Marruecos y el Frente Polisario, la necesidad de aplicar las resoluciones de Nairobi, y se fijó la fecha de finales de 1983 como límite para la celebración del referéndum.

En principio pareció que el texto de lo acordado era desfavorable para Marruecos, siendo la realidad muy distinta, ya que se menciona al Polisario como un grupo sin estatuto jurídico definido, y se reconoce indirectamente que no pertenece a la OUA. Se decidió celebrar la siguiente cumbre en Guinea-Conakry (que mantiene inmejorables relaciones con Marruecos) y seguir las resoluciones de Nairobi, con lo que continúa la presencia administrativa y militar de Marruecos en el territorio.

Es preciso destacar la existencia de muchos aspectos importantes pendientes de decisión relativos al carácter del referéndum, a las condiciones en que se realizará la campaña, la elaboración de los censos (que se partirá de la base de los censos españoles); términos en que se formulará la pregunta, y otras materias que pueden repercutir de manera directa en el resultado de la consulta, sobre las que es muy difícil llegar a un acuerdo. Tanto es así que Marruecos ha manifestado que no está dispuesto a aceptar unas condiciones que puedan ser adversas, y el Polisario tampoco va a admitir un planteamiento que pueda serle contrario, por lo que existe el temor de que continúe el conflicto a menos que la ONU y la OUA encuentren una fórmula aceptable por ambas partes en las gestiones de paz que actualmente están realizando.

El Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, visitó Marruecos a primeros de mayo de 1988, para hablar del referéndum en el Sahara, y posteriormente se reunió con dirigentes mauritanos, argelinos y del Polisario en Addis Abeba, durante la celebración de la cumbre de la OUA en el XXV aniversario de su fundación.

Tanto Marruecos como el Polisario y Argelia aceptan la celebración del referéndum como medio adecuado para salir de la crisis sahariana. La base del referéndum, como se ha expresado, será el censo español de 1974, pero el mayor problema para que el Polisario acepte el resultado del mismo está en la exigencia de que Marruecos retire del territorio sus 100.000 soldados que mantienen las líneas defensivas, y que se celebren conversaciones previas y directas entre el Polisario y el Gobierno marroquí, a lo que se niega Marruecos, entre otras razones porque considera que el Polisario carece de legitimidad para tratar con Marruecos y porque las Naciones Unidas no tienen capacidad para hacerse cargo de los servicios y del mantenimiento del orden en el Sahara.

Técnicos de la ONU que visitaron el Sahara a finales de 1987 estimaron que el coste del referéndum, organizado y supervisado por la propia ONU ascenderá a unos 300 ó 400 millones de dólares.

Se puede decir que la visita de Pérez de Cuéllar a Marruecos no ha tenido éxito, como tampoco la tuvo anteriormente la de Keneth Kaunda, Jefe de Estado de Zambia y presidente en ejercicio de la OUA, a Marruecos y Argelia, donde visitó el campamento del Polisario en Tinduf.

De momento no se ha encontrado la fórmula para solucionar el conflicto.

### *Aspecto militar.*

El Frente Polisario con sus efectivos limitados carece de capacidad para emprender la conquista del Sahara y derrotar al Ejército marroquí, superior en fuerzas y medios, y con clara actitud defensiva del territorio. Por ello, el Polisario lleva a cabo una guerra de desgaste y continuas operaciones de hostigamiento contra las guarniciones marroquíes para causar pérdidas, desestabilizar la situación interna y forzar la adopción de una solución política favorable. Por su parte, Marruecos ha adoptado una táctica de contención, ha fortificado la zona, y sus objetivos son ganar tiempo para «marroquinizar» el territorio ocupado, obtener una votación favorable en el referéndum y evitar pérdidas en un conflicto prolongado.

Entre las principales acciones militares destacan la «ofensiva Boume-dienne» de 1979 (en memoria del fallecido presidente argelino), en la que el Polisario, armado con cientos de vehículos y artillería de procedencia soviética, facilitados por Libia y Argelia, atacó las localidades del Tan Tan, Bir Nzaran, Lebiurat, Smara, Bu Craa y Zaf, causando un número elevado de bajas al ejército marroquí.

En 1980, Marruecos decidió aumentar la seguridad y reforzar la defensa de la zona mediante la construcción de muros defensivos de arena (que partiendo de Zaga cubrían Smara y Bu Craa, hasta cabo Bojador), y la creación de tres unidades móviles de unos 5.000 hombres cada una, para acudir con rapidez a reforzar las zonas atacadas.

En 1981, el Polisario lanzó un fuerte ataque contra la guarnición de Guelta Zemmour, produciendo también cuantiosas pérdidas a los defensores marroquíes y el derribo de 4 aviones y un helicóptero con misiles SA-6. Marruecos protestó por el empleo por parte del Polisario de armas soviéticas sofisticadas, como carros T-54 y T-55, así como misiles SA-6, facilitados por Libia, ante el temor argelino de que una ayuda tan cuantiosa pudiera dar lugar a un enfrentamiento directo de Marruecos con Argelia. Solicitó ayuda militar a Estados Unidos, que le facilitó armas, asistencia técnica y medios electrónicos modernos para detectar las concentraciones y aproximaciones al muro defensivo de fuerzas del Polisario, y reaccionar contra sus ataques. A cambio, Marruecos acordó la concesión de facilidades en su territorio en caso de empleo de las fuerzas del Mando de Despliegue Rápido norteamericano en situaciones de crisis o de hostilidades.

Esta ayuda americana permitió una mayor estabilización de la situación militar a partir de 1982. No obstante, la actividad y el enfrentamiento continúan.

En julio de 1983 el Polisario lanzó una importante ofensiva contra Lemseyed, y en octubre de 1984 atacó Smul Niral, con empleo de armas pesadas, consiguiendo penetrar en el interior del muro defensivo. En ambos, causó un número elevado de bajas, produjo grandes destrozos y capturó un número elevado de prisioneros y material militar.

En mayo de 1987, tras un violento ataque penetró en la zona próxima a la frontera con Argelia, capturando un centenar de prisioneros y equipo militar sofisticado.

Desde que Argelia y Marruecos establecieron sus relaciones diplomáticas en mayo de 1988, el Frente Polisario ha lanzados dos importantes ataques por sorpresa contra las fuerzas marroquíes, causando centenares de muertos y heridos, la captura de numerosos prisioneros y de importante material de guerra.

Marruecos cuenta actualmente con seis muros defensivos de arena, desde la frontera de Mauritania en dirección paralela a la costa del Atlántico, con una longitud de más de 2.500 kms. difíciles de controlar contra los ataques por sorpresa del Polisario, y aunque se refuerza con la llegada de nuevo equipo militar, le resulta muy costoso en bajas, en desgaste político y gasto económico mantener los 100.000 hombres en la defensa del Sahara.

Ninguno de los dos bandos posee capacidad para resolver el conflicto mediante una victoria militar, por lo que se considera que la conclusión ha de venir por conducto político a través de la OUA y de la ONU, aunque de momento no sea fácil poner de acuerdo a ambas partes por sus exigencias. Los objetivos militares de Marruecos y el Frente Polisario son distintos y de carácter político; mientras el primero trata de ganar tiempo para lograr la marroquinización de la zona y obtener un resultado favorable en el referéndum, el segundo se propone desgastar y causar pérdidas que desestabilicen a Marruecos y le lleven a abandonar su objetivo.

No se ve de momento que la idea de la creación del Gran Mogreb, en cuyas reuniones no ha participado el Polisario, pueda influir de un modo favorable en el término del conflicto, aunque exista cansancio y deseos de verlo concluido, pero sin que exista renuncia por ninguna de las dos partes en el éxito de su empresa.

### **1.8. Política española con los países del Mogreb.**

España mantiene una política global con los países del Norte de Africa, tratando de cooperar con todos ellos por igual, sin diferencias, como si la unidad del Mogreb fuera una realidad.

Esta orientación política de momento no es fácil, debido a que históricamente España ha estado presente en Marruecos, donde ha mantenido gran relación con los problemas, los habitantes y sus diferentes regiones, influencia cultural y lingüística, y ha contraído obligaciones y responsabilidades (lo que no ha ocurrido con los demás países), y a las rivalidades políticas y hegemónicas existentes entre países del Magreb.

En esta relación especial se inscriben la reivindicación marroquí sobre Ceuta y Melilla, Peñones e Islas Chafarinas; la cooperación pesquera, el tema del Sahara Occidental; las relaciones comerciales; relaciones militares de cooperación; pensiones marroquíes a antiguos miembros de las Fuerzas Armadas españolas, etc., lo que obliga a una consideración particular.

Por otro lado, dentro de la política común de no alineamiento de los países del Magreb, existe la diferencia entre Marruecos y Argelia que dificulta una cooperación por igual en el campo de la defensa. Mientras Marruecos es un país pro-occidental, que ha querido cooperar con la OTAN en cuestiones de seguridad y mantiene acuerdos con Estados Unidos (por lo que se compromete como se ha expresado con anterioridad a prestar ayuda logística a la Fuerza de Despliegue Rápido americana en las tres bases de Benguerir, Sidi Slimane y Kenitra), Argelia es más proclive a favorecer los intereses de la Unión Soviética, de la que, como es sabido, recibe armamento y asesores militares, y aunque mantiene una política de negar el uso de bases e instalaciones militares a potencias extranjeras, existe la incertidumbre sobre cual sería su actitud en caso de una confrontación OTAN-Pacto de Varsovia.

Con Marruecos, España lleva a cabo un programa militar de visitas a centros, asistencia de alumnos marroquíes a Escuelas y Academias españolas, realización de ejercicios, contratos de construcciones navales, apoyo en mantenimiento y en materia de armamento, acuerdos de sobrevuelos y otras asistencias técnicas.

La zona de mayor proximidad de los dos continentes, Europa y Africa, ha atraído de nuevo la atención y el interés español y marroquí por el proyecto de Enlace Fijo a través del Estrecho de Gibraltar, que ha dado lugar a estudios conjuntos por parte de España y Marruecos. Las dos sociedades: SECEGSA de España y SNEC de Marruecos, coordinadas por un Comité Mixto, comparten técnicas y medios en el logro de un objetivo común. Aunque se trata de volver a la idea del antiguo proyecto del Tunel del Estrecho, de principios de siglo, se ha convertido en materia de actualidad por los túnes submarinos de Norfolk (EE.UU.); el de Seikan, que une las islas

japonesas de Honshu y Hokkaido, y el proyecto avanzado del Canal de la Mancha; aunque por las condiciones geológicas y oceanográficas del Estrecho predomina la idea de puente sobre la de túnel para enlazar ambas orillas.

Es igualmente una circunstancia peculiar que no se produce en otros países del Magreb, el habla del idioma español por más de tres millones de marroquíes, lo que obliga a mantenerlo, a fomentar el aprendizaje y promover becas para estudios universitarios en España.

Con Argelia existen muy buenas relaciones, pero la cooperación es más reducida, con posibilidades de ampliación, siempre que se salve el alto grado de recelo, reserva y temor a tratar temas militares por parte argelina. Podría tener un planteamiento similar al de Marruecos dentro de las limitaciones que impone la orientación de Argelia a su defensa y a su política incierta en relación a la Alianza.

En lo referente al resto de la política global, puede ser muy beneficioso para la unidad y estabilidad del Norte de Africa, desarrollo económico, relaciones comerciales y culturales y otros aspectos de interés común para España y los diferentes países, mantener un amplio campo de cooperación basado en el respeto mutuo y acuerdos que regulen dichas relaciones.

### 1.9. **Bibliografía.**

- Documentos 637 y 876 de la Unión Europea Occidental.
- «Cronología de los acontecimientos de los países del Magreb, durante los últimos años». Ministerio de Defensa. DRISDE. Sección de Prensa.
- «Libya, The Maghreb and Mediterranean Security». Dr. Maurizio Cremasco. IISS (1987).
- «La Zona Marítima del Estrecho». Almirante Hermenegildo Franco. Revista General de Marina, mayo 1983.
- «Terrorism around the Mediterranean». Judith Miller. IISS (1987).
- «Libya, The Maghreb and Mediterranean Security». Dr. Antonio Marquina. IISS (1987).
- «Prospects for security in the Mediterranean». Robert O'Neil. IISS.
- «Integrismo Islámico». L'Express, abril 1985.

## **2. PAISES DE LA CEE, UEO Y DE LA OTAN.**

Joaquín Michavila Pallarés  
Capitán de navío

### **2.1. Francia.**

La contribución de Francia a la seguridad occidental data desde un principio con su participación en la firma del Tratado de Dunquerque (1947), del Tratado de la Unión Europea Occidental (1948) y de su adhesión a la OTAN, como miembro fundador (1949), ante la amenaza soviética a una Europa dividida y en ruinas.

Impulsó la construcción política y económica de Europa con su participación en la creación de la Comunidad del Carbón y del Acero, pero se vio sometida a la influencia de factores que condicionaron el logro de sus objetivos como fueron principalmente:

- La extensión de las guerras de ultramar, unida al fenómeno de la descolonización;
- El temor a la hegemonía de Alemania, ligada al rearme de la República Federal; y
- Los recelos con que vio el incremento de la influencia de Estados Unidos dentro de la OTAN.

El proceso de descolonización dividió profundamente a Francia; debilitó la posición militar francesa en Europa (con la retirada de fuerzas para su envío a Indochina y Argelia); provocó un creciente desacuerdo con EE.UU. al chocar con su actitud resueltamente anticolonialista (ataque franco-